

HABANA, MAYO 17 DE 1882.

"El Triunfo" y sus espectros.

Como no suponemos a nuestros adversarios tan cónclaves al tan atrevido de noticias como ellos por lo regular anónimos a sus habituales lectores y sostenedores, debemos creer que *El Triunfo*, después de haber leído lo que hemos escrito sobre el primer de los dos puntos que abraza su artículo "Los fantasmas" que publicó en el número del 7 del corriente, emprenderá lo mucho que a él dicho padifamos fadid, para dejar un especial refugio mal parado, discurriendo sobre los elementos demagógicos. Bien habrán comprendido el órgano de los autonomistas cubanos que pudimos escribir un voluminoso libro, y darle grande interés, a como exponer lo que se puede ocurrir a cualquier hombre ilustrado, leyendo sus peregrinos asertos. ¿Conque, los elementos demagógicos no han sido sino fantasmas? ¿Conque, todo ha sido el miedo de los que tienen dolor? ¿Creemos suficiente lo dicho sobre el primer punto del artículo de los fantasmas del colega, y vamos a tratar del segundo, que es el más interesante para los habitantes de esta Antilla.

Supone el colega autonomista, que, así como en Europa la burguesía, por temor de perder sus derechos, se dejó asustar por los retróicos conservadores, que atormentaban a las clases medias presentando los espectro rojo, en Cuba el fantasma negro ha sido explotado contra la libertad por la suplantación conservadora.

Oligamos en palabras:

"Habrán llamado la Isla de africanos, dor. Ora a élencia y padecía de las autoridades, ora burlando artemísticamente a los europeos ingleses y a los gobernantes españoles, merced al eficaz auxilio de edictos subterfugos, según entiendo frecuentemente por la corte crecidos conjuntos de hombres libres en el seno de la naturaleza, que se traían a Cuba para que vivieran esclavos en el seno de la civilización. Y cuando a la libertad se le daba un cambio a guisa contra tales abusos, llevaban las persecuciones sobre el atrevido impugnador de la explotación colonial."

El tallo autonomista que escribió este párrafo, se olvidó de los antecedentes de tan importante aserto. Tampoco recordó que nosotros estamos aquí para poner la verdad en su lugar y para impedir que el colega, con un retróico especial, consiga alucinar a los blancos ó a los negros.

No sé si *El Triunfo* quisiere fueran los que llevaran la luz de las ideas. ¿Igual quisiere fueran los que durante siglos vendieron exclusivamente los negros a los habitantes de la América española? Fueron los ingleses y los anglo-americanos, que con los franceses monopolizaban el comercio de negros; pues si bien por los tratados de 1815 los españoles y portugueses pudieron continuar, hasta 1850 los corrientes de negros, pero en Cuba, los portugueses fueron un estorbo para ellos, y los extranjeros continuaron con el monopolio. Los ingleses importaron en esa Antilla 2 130,000 negros; y al estallar la revolución francesa de 1789, el comercio de esclavos suministraba 74,000 negros a los 38,000 para las colonias inglesas, y 20,000 para las francesas. Antes de 1810, en la Isla de Cuba la población de color era más numerosa que la blanca, porque, como los esclavos importados eran mejor tratados que en las colonias extranjeras, era más numerosa la gente de color criolla que la africana.

Convenimos en que, desde 1830 hasta 1850, aumentó la importación de esclavos en buques construidos y abandonados en los Estados Unidos; aunque tripulados por españoles, que hacían la vigilancia de los cruceros ingleses: pero ¿sabe el colega que esas eran las expediciones que daban el dinero para las expediciones, y cuáles basaban el eficaz auxilio de quienes subvertían? ¿No le parece al colega autonomista, que los Aldama, y los Ladrón, y muchos otros de los que han figurado reductores de Cuba, podían explicar cómo se hacían las importaciones de africanos? Quede sentado, que antes de estallar la insurrección, si alguien el día por el día de los injenios de Cuba pertenecía a peninsulares, y que estos pocos peninsulares, dueños de injenios, como hombres de edad y con familia en el país, como se consideraban identificados con los hacendados cubanos. Estos es el hecho cierto.

De todos modos, queda sentado que hasta después de haber aumentado mucho la población peninsular, en los últimos años que precedieron a la insurrección de Yara, fueron muy pocos los peninsulares dueños de esclavos, puesto que las antiguas familias eran dueñas de todas las fincas y además, tenían un gran número de esclavos, nacidos en el país, dedicados al servicio doméstico. En preciso no olvidar las costumbres de la Isla de Cuba, que no cambiaron hasta el año de 1848. De los hijos de las familias ricas del país, los unos se quedaban en la Isla y se casaban en ella, y los otros entraban en el ejército, en la escuela, en la Magistratura y en la Administración pública, y se quedaban en la Isla ó pasaban a la Metrópoli ó a otros países españoles. Las hijas de las familias ricas, en su mayor parte, si no se casaban con hijos del país de familias nobles, lo verificaban con oficiales y jefes del ejército y armada; con otros funcionarios públicos, y las de más familias con peninsulares enriquecidos.

Si el colega autonomista hubiese tenido en cuenta la organización social de esta Antilla, que no cambió mucho hasta después de 1848, comprendería en tan sólo el porque "cuando se hablaba de libertad ó se clamaba a guisa contra tales abusos, llevaban las persecuciones sobre el atrevido impugnador de la explotación colonial."

Dejamos aparte lo que el partido de cuyas aspiraciones representa *El Triunfo* entiendo ahora por explotación colonial, y dejaremos sentado que desde los tiempos de los reyes católicos, y que ellos eran los que no podían tolerar que se hablase de libertad. ¿Sabe el colega porque? Porque sabían lo que él mismo afirma el Sr. Baldarri de Castro, diputado por Puerto Rico, en el Congreso; esto es, que en las Antillas españolas la palabra libertad era sinónimo de independencia.

Y como los cubanos ricos, ilustrados y poseedores de las tierras y de los esclavos, y ocupando casi todos los destinos públicos, no querían la independencia, no podían sufrir que se hablara de libertades. Si después de 1848, y cuando el número de peninsulares había aumentado, se organizó en Cuba un partido autonomista, si algunos de los cubanos ricos, y muchos peninsulares enriquecidos, mandaron sus hijos a educarse en los Estados Unidos, y miraron con desden las cárceles públicas de la Patria, en nada destruyeron estos hechos anteriores.

De aquí resulta que, hasta después de organizado el partido que, a fin de poder aumentar y perpetuar la esclavitud, pretendía anexionar a la República esclavista, los que regían la hipérbole del *Triunfo* fueron de africanos la Isla de Cuba, fueron los españoles cubanos, que no habían leído la independencia con el *Avila Negro*, ni con los *Siles de Bolívar*, ni simpatizaban con el pronunciamiento del general Lorenzo. Los hombres que, según *El Triunfo*, según trayendo negros, es decir, haciendo por vía, cuando según el colega, "este hecho singular debía haber bastado para que nadie creyera en el fantasma negro," eran autonomistas y oían que, aunque se importaran en Cuba algunos millones de africanos, por esto los amigos de la familia del Sr. Ladrón, mientras que D. Narciso López organizaba sus expediciones, procuraba anexionar a los peninsulares con los medios de los abolicionistas ingleses, a quienes los autonomistas cubanos miraban como a sus más peligrosos y enardecidos enemigos. ¿Cuánto han cambiado los tiempos!

Dice *El Triunfo* que al ver como se debían a aumentar el peligro, los que tanto se complacían en exajerarlo, el país y el gobierno no debieron comprender que, se trataba de una gigantesca superbia; que no fue así, y que el fantasma negro agrió a guisa las injuncciones esforzadas. El colega no quiere comprender que, como después de perdidos los virreinos del Continente, el número de peninsulares que venían a Cuba era mayor: cada día, más allá de esta península, más allá de España, no había que temer revoluciones de negros. Por consiguiente, si en las Antillas se podía hablar de libertad, era porque había un partido poco numeroso, pero muy malo, por su libertad independiente. ¿Esto lo sabe bien *El Triunfo*? ¿Puede de su propia candidez y de sus aires de víctima!

En los poseedores españoles, los hombres de color, nacidos en el "estado de libertad en el seno de la naturaleza para que vivieran en Cuba esclavos," como dice el colega, siempre agradecerán el favor que les hizo el estado salvaje y venir a ser españoles y cristianos; más el negro, que bajo las leyes de España y con los consueños de la religión cristiana, aunque esclavo, comprendía con su propia conciencia que no era libre, y que había de ser un hombre de color, como los negros de España. Por consiguiente, si en esta Antilla, como lo ha probado siempre derramando su sangre por España. En estos últimos tiempos, en que se importaron en Cuba prácticas, ideas y aspiraciones de los demócratas esclavistas de los Estados Unidos, los negros, dice en esta Antilla, han probado un gran grado de su moderación, "y sobre todo, evidente y decisiva la fuerza de esta sociedad, para que sea posible abrigar seriamente ciertos temores. No ha bastado, sin embargo, la prueba del hecho: los testigos del fantasma negro no se ripiden."

¿Como hemos de rendirnos? ¿A como no sabemos de lo cierto, lo que había de ser en Cuba con un gobierno propio? ¿Podían los españoles de orden, cubanos y peninsulares, permanecer en Cuba, gobernando los demócratas radicales y los autonomistas? De ninguna manera. ¿Qué hacían los gobernantes cubanos, repugnados de hecho de la Metrópoli y fuera y de la Isla una buena parte de los españoles cubanos y peninsulares, que tendíamos que irnos porque no podíamos avenirnos con la realidad que nos proporcionaban los probadores del partido autonomista que representa *El Triunfo*, ni con las garantías de paz, orden y justicia que pudieran darnos de la *Discusión*? ¿Qué hacían los reoñadores cubanos frente a lo que el colega autonomista llama el fantasma negro?

La respuesta no puede ser más notoria. En un estado comparativo que en Marzo último le hicimos, resultaba que en cuatro meses de recordación, en iguales condiciones, se ha recordado un 75 por ciento, más en el día de los anteriores, que más, no excedió el 150.

Pero no es esto lo más plausible en el Sr. Moreta, sino el haber logrado encanar y dominar por completo un ramo de la Administración, cuyo desenvolvimiento era necesario para el país.

Dicen los que quieren aquellos que atacan a Pérez Mares, por lo que ellos se abarban; que había ahora de recibos falsos, de recibos duplicados, de falsificaciones, de pensiones de cobro por un tanto, de desaparición de expedientes, de descuentos inmorales a los cobradores, y de tanto y tanto hecho punitivo como en los últimos años se han visto.

¿Cuál es el punto vulnerable que señalan los detractores del J. f. Económico de la Habana?

Uno, uno solo y que por cierto lo honra. ¿Que es existente en la aplicación de las leyes y reglamentos, y que con ello disgusta a los contribuyentes.

Pero ¿cómo el empleado puede alterar los términos de las leyes y reglamentos y conceder moratorias ó rebajas que aquellas no consenten?

Si la prensa fuera siempre imparcial y justa, cuando ganaría la Administración y el país.

Recibimos la siguiente carta que con gusto publicamos, pues nos place siempre todo cuanto tiende a aclarar hechos que por las circunstancias que los acompañan, dan origen a dudas.

"Exportación de importación Dues y C. A. Apartado 278. Habana.—Dirección telegráfica, Dues y C. Habana.—Bordeaux, Rue Ferré 58.

Habana 17 de Mayo de 1882.

Señor Director de La Voz de Cuba. Presente.

Muy señor mío: Hemos en un número de hoy 17 de Mayo, y bajo el epígrafe de *Otra randa*, leído un artículo sobre la introducción de la Habana y a guisa contra tales abusos, llevaban las persecuciones sobre el atrevido impugnador de la explotación colonial."

Dejamos aparte lo que el partido de cuyas aspiraciones representa *El Triunfo* entiendo ahora por explotación colonial, y dejaremos sentado que desde los tiempos de los reyes católicos, y que ellos eran los que no podían tolerar que se hablase de libertad. ¿Sabe el colega porque? Porque sabían lo que él mismo afirma el Sr. Baldarri de Castro, diputado por Puerto Rico, en el Congreso; esto es, que en las Antillas españolas la palabra libertad era sinónimo de independencia.

Y como los cubanos ricos, ilustrados y poseedores de las tierras y de los esclavos, y ocupando casi todos los destinos públicos, no querían la independencia, no podían sufrir que se hablara de libertades. Si después de 1848, y cuando el número de peninsulares había aumentado, se organizó en Cuba un partido autonomista, si algunos de los cubanos ricos, y muchos peninsulares enriquecidos, mandaron sus hijos a educarse en los Estados Unidos, y miraron con desden las cárceles públicas de la Patria, en nada destruyeron estos hechos anteriores.

De aquí resulta que, hasta después de organizado el partido que, a fin de poder aumentar y perpetuar la esclavitud, pretendía anexionar a la República esclavista, los que regían la hipérbole del *Triunfo* fueron de africanos la Isla de Cuba, fueron los españoles cubanos, que no habían leído la independencia con el *Avila Negro*, ni con los *Siles de Bolívar*, ni simpatizaban con el pronunciamiento del general Lorenzo. Los hombres que, según *El Triunfo*, según trayendo negros, es decir, haciendo por vía, cuando según el colega, "este hecho singular debía haber bastado para que nadie creyera en el fantasma negro," eran autonomistas y oían que, aunque se importaran en Cuba algunos millones de africanos, por esto los amigos de la familia del Sr. Ladrón, mientras que D. Narciso López organizaba sus expediciones, procuraba anexionar a los peninsulares con los medios de los abolicionistas ingleses, a quienes los autonomistas cubanos miraban como a sus más peligrosos y enardecidos enemigos. ¿Cuánto han cambiado los tiempos!

Dice *El Triunfo* que al ver como se debían a aumentar el peligro, los que tanto se complacían en exajerarlo, el país y el gobierno no debieron comprender que, se trataba de una gigantesca superbia; que no fue así, y que el fantasma negro agrió a guisa las injuncciones esforzadas. El colega no quiere comprender que, como después de perdidos los virreinos del Continente, el número de peninsulares que venían a Cuba era mayor: cada día, más allá de esta península, más allá de España, no había que temer revoluciones de negros. Por consiguiente, si en las Antillas se podía hablar de libertad, era porque había un partido poco numeroso, pero muy malo, por su libertad independiente. ¿Esto lo sabe bien *El Triunfo*? ¿Puede de su propia candidez y de sus aires de víctima!

En los poseedores españoles, los hombres de color, nacidos en el "estado de libertad en el seno de la naturaleza para que vivieran en Cuba esclavos," como dice el colega, siempre agradecerán el favor que les hizo el estado salvaje y venir a ser españoles y cristianos; más el negro, que bajo las leyes de España y con los consueños de la religión cristiana, aunque esclavo, comprendía con su propia conciencia que no era libre, y que había de ser un hombre de color, como los negros de España. Por consiguiente, si en esta Antilla, como lo ha probado siempre derramando su sangre por España. En estos últimos tiempos, en que se importaron en Cuba prácticas, ideas y aspiraciones de los demócratas esclavistas de los Estados Unidos, los negros, dice en esta Antilla, han probado un gran grado de su moderación, "y sobre todo, evidente y decisiva la fuerza de esta sociedad, para que sea posible abrigar seriamente ciertos temores. No ha bastado, sin embargo, la prueba del hecho: los testigos del fantasma negro no se ripiden."

¿Como hemos de rendirnos? ¿A como no sabemos de lo cierto, lo que había de ser en Cuba con un gobierno propio? ¿Podían los españoles de orden, cubanos y peninsulares, permanecer en Cuba, gobernando los demócratas radicales y los autonomistas? De ninguna manera. ¿Qué hacían los gobernantes cubanos, repugnados de hecho de la Metrópoli y fuera y de la Isla una buena parte de los españoles cubanos y peninsulares, que tendíamos que irnos porque no podíamos avenirnos con la realidad que nos proporcionaban los probadores del partido autonomista que representa *El Triunfo*, ni con las garantías de paz, orden y justicia que pudieran darnos de la *Discusión*? ¿Qué hacían los reoñadores cubanos frente a lo que el colega autonomista llama el fantasma negro?

La respuesta no puede ser más notoria. En un estado comparativo que en Marzo último le hicimos, resultaba que en cuatro meses de recordación, en iguales condiciones, se ha recordado un 75 por ciento, más en el día de los anteriores, que más, no excedió el 150.

Pero no es esto lo más plausible en el Sr. Moreta, sino el haber logrado encanar y dominar por completo un ramo de la Administración, cuyo desenvolvimiento era necesario para el país.

Dicen los que quieren aquellos que atacan a Pérez Mares, por lo que ellos se abarban; que había ahora de recibos falsos, de recibos duplicados, de falsificaciones, de pensiones de cobro por un tanto, de desaparición de expedientes, de descuentos inmorales a los cobradores, y de tanto y tanto hecho punitivo como en los últimos años se han visto.

¿Cuál es el punto vulnerable que señalan los detractores del J. f. Económico de la Habana?

Uno, uno solo y que por cierto lo honra. ¿Que es existente en la aplicación de las leyes y reglamentos, y que con ello disgusta a los contribuyentes.

Pero ¿cómo el empleado puede alterar los términos de las leyes y reglamentos y conceder moratorias ó rebajas que aquellas no consenten?

Si la prensa fuera siempre imparcial y justa, cuando ganaría la Administración y el país.

Recibimos la siguiente carta que con gusto publicamos, pues nos place siempre todo cuanto tiende a aclarar hechos que por las circunstancias que los acompañan, dan origen a dudas.

"Exportación de importación Dues y C. A. Apartado 278. Habana.—Dirección telegráfica, Dues y C. Habana.—Bordeaux, Rue Ferré 58.

Habana 17 de Mayo de 1882.

Señor Director de La Voz de Cuba. Presente.

Muy señor mío: Hemos en un número de hoy 17 de Mayo, y bajo el epígrafe de *Otra randa*, leído un artículo sobre la introducción de la Habana y a guisa contra tales abusos, llevaban las persecuciones sobre el atrevido impugnador de la explotación colonial."

Dejamos aparte lo que el partido de cuyas aspiraciones representa *El Triunfo* entiendo ahora por explotación colonial, y dejaremos sentado que desde los tiempos de los reyes católicos, y que ellos eran los que no podían tolerar que se hablase de libertad. ¿Sabe el colega porque? Porque sabían lo que él mismo afirma el Sr. Baldarri de Castro, diputado por Puerto Rico, en el Congreso; esto es, que en las Antillas españolas la palabra libertad era sinónimo de independencia.

Y como los cubanos ricos, ilustrados y poseedores de las tierras y de los esclavos, y ocupando casi todos los destinos públicos, no querían la independencia, no podían sufrir que se hablara de libertades. Si después de 1848, y cuando el número de peninsulares había aumentado, se organizó en Cuba un partido autonomista, si algunos de los cubanos ricos, y muchos peninsulares enriquecidos, mandaron sus hijos a educarse en los Estados Unidos, y miraron con desden las cárceles públicas de la Patria, en nada destruyeron estos hechos anteriores.

De aquí resulta que, hasta después de organizado el partido que, a fin de poder aumentar y perpetuar la esclavitud, pretendía anexionar a la República esclavista, los que regían la hipérbole del *Triunfo* fueron de africanos la Isla de Cuba, fueron los españoles cubanos, que no habían leído la independencia con el *Avila Negro*, ni con los *Siles de Bolívar*, ni simpatizaban con el pronunciamiento del general Lorenzo. Los hombres que, según *El Triunfo*, según trayendo negros, es decir, haciendo por vía, cuando según el colega, "este hecho singular debía haber bastado para que nadie creyera en el fantasma negro," eran autonomistas y oían que, aunque se importaran en Cuba algunos millones de africanos, por esto los amigos de la familia del Sr. Ladrón, mientras que D. Narciso López organizaba sus expediciones, procuraba anexionar a los peninsulares con los medios de los abolicionistas ingleses, a quienes los autonomistas cubanos miraban como a sus más peligrosos y enardecidos enemigos. ¿Cuánto han cambiado los tiempos!

Dice *El Triunfo* que al ver como se debían a aumentar el peligro, los que tanto se complacían en exajerarlo, el país y el gobierno no debieron comprender que, se trataba de una gigantesca superbia; que no fue así, y que el fantasma negro agrió a guisa las injuncciones esforzadas. El colega no quiere comprender que, como después de perdidos los virreinos del Continente, el número de peninsulares que venían a Cuba era mayor: cada día, más allá de esta península, más allá de España, no había que temer revoluciones de negros. Por consiguiente, si en las Antillas se podía hablar de libertad, era porque había un partido poco numeroso, pero muy malo, por su libertad independiente. ¿Esto lo sabe bien *El Triunfo*? ¿Puede de su propia candidez y de sus aires de víctima!

En los poseedores españoles, los hombres de color, nacidos en el "estado de libertad en el seno de la naturaleza para que vivieran en Cuba esclavos," como dice el colega, siempre agradecerán el favor que les hizo el estado salvaje y venir a ser españoles y cristianos; más el negro, que bajo las leyes de España y con los consueños de la religión cristiana, aunque esclavo, comprendía con su propia conciencia que no era libre, y que había de ser un hombre de color, como los negros de España. Por consiguiente, si en esta Antilla, como lo ha probado siempre derramando su sangre por España. En estos últimos tiempos, en que se importaron en Cuba prácticas, ideas y aspiraciones de los demócratas esclavistas de los Estados Unidos, los negros, dice en esta Antilla, han probado un gran grado de su moderación, "y sobre todo, evidente y decisiva la fuerza de esta sociedad, para que sea posible abrigar seriamente ciertos temores. No ha bastado, sin embargo, la prueba del hecho: los testigos del fantasma negro no se ripiden."

¿Como hemos de rendirnos? ¿A como no sabemos de lo cierto, lo que había de ser en Cuba con un gobierno propio? ¿Podían los españoles de orden, cubanos y peninsulares, permanecer en Cuba, gobernando los demócratas radicales y los autonomistas? De ninguna manera. ¿Qué hacían los gobernantes cubanos, repugnados de hecho de la Metrópoli y fuera y de la Isla una buena parte de los españoles cubanos y peninsulares, que tendíamos que irnos porque no podíamos avenirnos con la realidad que nos proporcionaban los probadores del partido autonomista que representa *El Triunfo*, ni con las garantías de paz, orden y justicia que pudieran darnos de la *Discusión*? ¿Qué hacían los reoñadores cubanos frente a lo que el colega autonomista llama el fantasma negro?

La respuesta no puede ser más notoria. En un estado comparativo que en Marzo último le hicimos, resultaba que en cuatro meses de recordación, en iguales condiciones, se ha recordado un 75 por ciento, más en el día de los anteriores, que más, no excedió el 150.

Pero no es esto lo más plausible en el Sr. Moreta, sino el haber logrado encanar y dominar por completo un ramo de la Administración, cuyo desenvolvimiento era necesario para el país.

Dicen los que quieren aquellos que atacan a Pérez Mares, por lo que ellos se abarban; que había ahora de recibos falsos, de recibos duplicados, de falsificaciones, de pensiones de cobro por un tanto, de desaparición de expedientes, de descuentos inmorales a los cobradores, y de tanto y tanto hecho punitivo como en los últimos años se han visto.

¿Cuál es el punto vulnerable que señalan los detractores del J. f. Económico de la Habana?

Uno, uno solo y que por cierto lo honra. ¿Que es existente en la aplicación de las leyes y reglamentos, y que con ello disgusta a los contribuyentes.

Pero ¿cómo el empleado puede alterar los términos de las leyes y reglamentos y conceder moratorias ó rebajas que aquellas no consenten?

Si la prensa fuera siempre imparcial y justa, cuando ganaría la Administración y el país.

Recibimos la siguiente carta que con gusto publicamos, pues nos place siempre todo cuanto tiende a aclarar hechos que por las circunstancias que los acompañan, dan origen a dudas.

"Exportación de importación Dues y C. A. Apartado 278. Habana.—Dirección telegráfica, Dues y C. Habana.—Bordeaux, Rue Ferré 58.

Habana 17 de Mayo de 1882.

Señor Director de La Voz de Cuba. Presente.

Muy señor mío: Hemos en un número de hoy 17 de Mayo, y bajo el epígrafe de *Otra randa*, leído un artículo sobre la introducción de la Habana y a guisa contra tales abusos, llevaban las persecuciones sobre el atrevido impugnador de la explotación colonial."

Dejamos aparte lo que el partido de cuyas aspiraciones representa *El Triunfo* entiendo ahora por explotación colonial, y dejaremos sentado que desde los tiempos de los reyes católicos, y que ellos eran los que no podían tolerar que se hablase de libertad. ¿Sabe el colega porque? Porque sabían lo que él mismo afirma el Sr. Baldarri de Castro, diputado por Puerto Rico, en el Congreso; esto es, que en las Antillas españolas la palabra libertad era sinónimo de independencia.

Y como los cubanos ricos, ilustrados y poseedores de las tierras y de los esclavos, y ocupando casi todos los destinos públicos, no querían la independencia, no podían sufrir que se hablara de libertades. Si después de 1848, y cuando el número de peninsulares había aumentado, se organizó en Cuba un partido autonomista, si algunos de los cubanos ricos, y muchos peninsulares enriquecidos, mandaron sus hijos a educarse en los Estados Unidos, y miraron con desden las cárceles públicas de la Patria, en nada destruyeron estos hechos anteriores.

De aquí resulta que, hasta después de organizado el partido que, a fin de poder aumentar y perpetuar la esclavitud, pretendía anexionar a la República esclavista, los que regían la hipérbole del *Triunfo* fueron de africanos la Isla de Cuba, fueron los españoles cubanos, que no habían leído la independencia con el *Avila Negro*, ni con los *Siles de Bolívar*, ni simpatizaban con el pronunciamiento del general Lorenzo. Los hombres que, según *El Triunfo*, según trayendo negros, es decir, haciendo por vía, cuando según el colega, "este hecho singular debía haber bastado para que nadie creyera en el fantasma negro," eran autonomistas y oían que, aunque se importaran en Cuba algunos millones de africanos, por esto los amigos de la familia del Sr. Ladrón, mientras que D. Narciso López organizaba sus expediciones, procuraba anexionar a los peninsulares con los medios de los abolicionistas ingleses, a quienes los autonomistas cubanos miraban como a sus más peligrosos y enardecidos enemigos. ¿Cuánto han cambiado los tiempos!

Dice *El Triunfo* que al ver como se debían a aumentar el peligro, los que tanto se complacían en exajerarlo, el país y el gobierno no debieron comprender que, se trataba de una gigantesca superbia; que no fue así, y que el fantasma negro agrió a guisa las injuncciones esforzadas. El colega no quiere comprender que, como después de perdidos los virreinos del Continente, el número de peninsulares que venían a Cuba era mayor: cada día, más allá de esta península, más allá de España, no había que temer revoluciones de negros. Por consiguiente, si en las Antillas se podía hablar de libertad, era porque había un partido poco numeroso, pero muy malo, por su libertad independiente. ¿Esto lo sabe bien *El Triunfo*? ¿Puede de su propia candidez y de sus aires de víctima!

En los poseedores españoles, los hombres de color, nacidos en el "estado de libertad en el seno de la naturaleza para que vivieran en Cuba esclavos," como dice el colega, siempre agradecerán el favor que les hizo el estado salvaje y venir a ser españoles y cristianos; más el negro, que bajo las leyes de España y con los consueños de la religión cristiana, aunque esclavo, comprendía con su propia conciencia que no era libre, y que había de ser un hombre de color, como los negros de España. Por consiguiente, si en esta Antilla, como lo ha probado siempre derramando su sangre por España. En estos últimos tiempos, en que se importaron en Cuba prácticas, ideas y aspiraciones de los demócratas esclavistas de los Estados Unidos, los negros, dice en esta Antilla, han probado un gran grado de su moderación, "y sobre todo, evidente y decisiva la fuerza de esta sociedad, para que sea posible abrigar seriamente ciertos temores. No ha bastado, sin embargo, la prueba del hecho: los testigos del fantasma negro no se ripiden."

¿Como hemos de rendirnos? ¿A como no sabemos de lo cierto, lo que había de ser en Cuba con un gobierno propio? ¿Podían los españoles de orden, cubanos y peninsulares, permanecer en Cuba, gobernando los demócratas radicales y los autonomistas? De ninguna manera. ¿Qué hacían los gobernantes cubanos, repugnados de hecho de la Metrópoli y fuera y de la Isla una buena parte de los españoles cubanos y peninsulares, que tendíamos que irnos porque no podíamos avenirnos con la realidad que nos proporcionaban los probadores del partido autonomista que representa *El Triunfo*, ni con las garantías de paz, orden y justicia que pudieran darnos de la *Discusión*? ¿Qué hacían los reoñadores cubanos frente a lo que el colega autonomista llama el fantasma negro?

La respuesta no puede ser más notoria. En un estado comparativo que en Marzo último le hicimos, resultaba que en cuatro meses de recordación, en iguales condiciones, se ha recordado un 75 por ciento, más en el día de los anteriores, que más, no excedió el 150.

Pero no es esto lo más plausible en el Sr. Moreta, sino el haber logrado encanar y dominar por completo un ramo de la Administración, cuyo desenvolvimiento era necesario para el país.

Dicen los que quieren aquellos que atacan a Pérez Mares, por lo que ellos se abarban; que había ahora de recibos falsos, de recibos duplicados, de falsificaciones, de pensiones de cobro por un tanto, de desaparición de expedientes, de descuentos inmorales a los cobradores, y de tanto y tanto hecho punitivo como en los últimos años se han visto.

¿Cuál es el punto vulnerable que señalan los detractores del J. f. Económico de la Habana?

Uno, uno solo y que por cierto lo honra. ¿Que es existente en la aplicación de las leyes y reglamentos, y que con ello disgusta a los contribuyentes.

Pero ¿cómo el empleado puede alterar los términos de las leyes y reglamentos y conceder moratorias ó rebajas que aquellas no consenten?

Si la prensa fuera siempre imparcial y justa, cuando ganaría la Administración y el país.

Recibimos la siguiente carta que con gusto publicamos, pues nos place siempre todo cuanto tiende a aclarar hechos que por las circunstancias que los acompañan, dan origen a dudas.

"Exportación de importación Dues y C. A. Apartado 278. Habana.—Dirección telegráfica, Dues y C. Habana.—Bordeaux, Rue Ferré 58.

Habana 17 de Mayo de 1882.

Señor Director de La Voz de Cuba. Presente.

Muy señor mío: Hemos en un número de hoy 17 de Mayo, y bajo el epígrafe de *Otra randa*, leído un artículo sobre la introducción de la Habana y a guisa contra tales abusos, llevaban las persecuciones sobre el atrevido impugnador de la explotación colonial."

Dejamos aparte lo que el partido de cuyas aspiraciones representa *El Triunfo* entiendo ahora por explotación colonial, y dejaremos sentado que desde los tiempos de los reyes católicos, y que ellos eran los que no podían tolerar que se hablase de libertad. ¿Sabe el colega porque? Porque sabían lo que él mismo afirma el Sr. Baldarri de Castro, diputado por Puerto Rico, en el Congreso; esto es, que en las Antillas españolas la palabra libertad era sinónimo de independencia.

Y como los cubanos ricos, ilustrados y poseedores de las tierras y de los esclavos, y ocupando casi todos los destinos públicos, no querían la independencia, no podían sufrir que se hablara de libertades. Si después de 1848, y cuando el número de peninsulares había aumentado, se organizó en Cuba un partido autonomista, si algunos de los cubanos ricos, y muchos peninsulares enriquecidos, mandaron sus hijos a educarse en los Estados Unidos, y miraron con desden las cárceles públicas de la Patria, en nada destruyeron estos hechos anteriores.

De aquí resulta que, hasta después de organizado el partido que, a fin de poder aumentar y perpetuar la esclavitud, pretendía anexionar a la República esclavista, los que regían la hipérbole del *Triunfo* fueron de africanos la Isla de Cuba, fueron los españoles cubanos, que no habían leído la independencia con el *Avila Negro*, ni con los *Siles de Bolívar*, ni simpatizaban con el pronunciamiento del general Lorenzo. Los hombres que, según *El Triunfo*, según trayendo negros, es decir, haciendo por vía, cuando según el colega, "este hecho singular debía haber bastado para que nadie creyera en el fantasma negro," eran autonomistas y oían que, aunque se importaran en Cuba algunos millones de africanos, por esto los amigos de la familia del Sr. Ladrón, mientras que D. Narciso López organizaba sus expediciones, procuraba anexionar a los peninsulares con los medios de los abolicionistas ingleses, a quienes los autonomistas cubanos miraban como a sus más peligrosos y enardecidos enemigos. ¿Cuánto han cambiado los tiempos!

Dice *El Triunfo* que al ver como se debían a aumentar el peligro, los que tanto se complacían en exajerarlo, el país y el gobierno no debieron comprender que, se trataba de una gigantesca superbia; que no fue así, y que el fantasma negro agrió a guisa las injuncciones esforzadas. El colega no quiere comprender que, como después de perdidos los virreinos del Continente, el número de peninsulares que venían a Cuba era mayor: cada día, más allá de esta península, más allá de España, no había que temer revoluciones de negros. Por consiguiente, si en las Antillas se podía hablar de libertad, era porque había un partido poco numeroso, pero muy malo, por su libertad independiente. ¿Esto lo sabe bien *El Triunfo*? ¿Puede de su propia candidez y de sus aires de víctima!

En los poseedores españoles, los hombres de color, nacidos en el "estado de libertad en el seno de la naturaleza para que vivieran en Cuba esclavos," como dice el colega, siempre agradecerán el favor que les hizo el estado salvaje y venir a ser españoles y cristianos; más el negro, que bajo las leyes de España y con los consueños de la religión cristiana, aunque esclavo, comprendía con su propia conciencia que no era libre, y que había de ser un hombre de color, como los negros de España. Por consiguiente, si en esta Antilla, como lo ha probado siempre derramando su sangre por España. En estos últimos tiempos, en que se importaron en Cuba prácticas, ideas y aspiraciones de los demócratas esclavistas de los Estados Unidos, los negros, dice en esta Antilla, han probado un gran grado de su moderación, "y sobre todo, evidente y decisiva la fuerza de esta sociedad, para que sea posible abrigar seriamente ciertos temores. No ha bastado, sin embargo, la prueba del hecho: los testigos del fantasma negro no se ripiden."

¿Como hemos de rendirnos? ¿A como no sabemos de lo cierto, lo que había de ser en Cuba con un gobierno propio? ¿Podían los españoles de orden, cubanos y peninsulares, permanecer en Cuba, gobernando los demócratas radicales y los autonomistas? De ninguna manera. ¿Qué hacían los gobernantes cubanos, repugnados de hecho de la Metrópoli y fuera y de la Isla una buena parte de los españoles cubanos y peninsulares, que tendíamos que irnos porque no podíamos avenirnos con la realidad que nos proporcionaban los probadores del partido autonomista que representa *El Triunfo*, ni con las garantías de paz, orden y justicia que pudieran darnos de la *Discusión*? ¿Qué hacían los reoñadores cubanos frente a lo que el colega autonomista llama el fantasma negro?

La respuesta

